

# Las mujeres y los alardes de Hondarribia e Irún

Women and the Alardes from Hondarribia and Irún

Margaret Bullen

Universidad del País Vasco.

Recibido 6-IX-1996.

Aceptado 18-XII-1996.

BIBLID [1134-6396(1997)4:1; 123-145]

## RESUMEN

Este artículo analiza la propuesta de un grupo de mujeres de Irún e Hondarribia de incorporarse como soldados en el Alarde que se realiza con motivo de las fiestas patronales y que hasta ahora, ha sido dominado por los hombres. La propuesta de una participación femenina más amplia ha generado una fuerte oposición basada en los argumentos de la tradición inmovilista y la historia monolítica. Las personas a favor del cambio esgrimen el argumento del derecho, pero también utilizan diferentes conceptos de la tradición y distintas interpretaciones de la historia para defender su postura. El artículo examina la base conceptual de estos argumentos e intenta descubrir las claves para interpretar la oposición al cambio en términos del mantenimiento de las mujeres dentro de una estructura asimétrica, avalado por un sistema de valores y una visión particular de la identidad local.

**Palabras clave:** Mujeres. Tradición. Historia. Derecho. Cambio. Oposición.

## ABSTRACT

This article analyses the proposal of a group of women from Irún and Hondarribia to take part in the parade which is held during the local annual festival and which up till now has been dominated by men. The proposal of a wider female participation has generated strong opposition, based on arguments of immovable tradition and monolithic history. Those in favour of the change argue on the basis of rights, but also use alternative concepts of tradition and different interpretations of history in order to defend their position. The article examines the conceptual basis of these arguments and endeavours to uncover the underlying issues which provide the keys to interpreting the opposition to the change in terms of maintaining women in an asymmetrical structure, supported by a certain system of values and vision of local identity.

**Key words:** Women. Tradition. History. Rights. Change. Opposition.

## SUMARIO

1.—Introducción 2.—La propuesta y la polémica: derecho, historia y tradición. 3.—Reinterpretaciones de la historia de los alardes. 3.1.—Los orígenes de los alardes y las milicias forales. 3.2.—El sitio de Hondarribia. 3.3.—La batalla de la peña de Aldabe. 3.4.—El voto a la Virgen de Guadalupe. 3.5.—El voto a San Marcial. 4.—La tradición.

5.—Interpretaciones acerca de la oposición. 5.1.—El cambio. 5.2.—La Cantinera. 5.3.—La participación de las mujeres. 5.4.—La identidad local. 6.—Conclusiones.

### 1.—Introducción

Situados en la frontera entre los Estados Español y Francés, Hondarribia<sup>1</sup> e Irún son pueblos de características distintas pero tienen una cosa en común. Las fiestas patronales de cada una de las poblaciones giran en torno a un Alarde militar que constituye el acto más emblemático del ciclo festivo. A pesar de las muchas diferencias que cualquier hondarribitarra o irundarra se precipitaría a señalar entre los dos Alardes, hasta la actualidad la ausencia de mujeres entre los soldados ha sido común a ambos. Pero a partir de 1993 las cosas empiezan a cambiar. En Hondarribia surge una propuesta de que participen las mujeres libremente en el Alarde de su pueblo. Esta propuesta es recogida en Irún y en 1996, un grupo de irunesas se propone desfilar de escopeteras. Su deseo desencadena una fuerte polémica, ampliamente debatida en la calle, en la prensa local y en diferentes instituciones. Ha desatado pasiones que oscurecen la lógica de los argumentos y en el Alarde de Irún llevaron a una violenta demostración de intolerancia.

Situámonos el día 30 de junio de 1996, día del Alarde de San Marcial de Irún. A partir de las seis de la mañana, las compañías empiezan a llegar a la plaza de Urdanibia desde diferentes puntos de la ciudad, cada una encabezada por pífanos y tambores, abriendo camino a la cantinera —mujer simbólica en un desfile de hombres— que es seguida a su vez por los escopeteros. En los bares los soldados desayunan mientras sus familias guardan sitio en las aceras para ver el paso del Alarde. A pesar del ambiente festivo, se siente la tensión en el aire. Unas cincuenta mujeres se han dado cita en la ermita de Ama Xantalen, a unos metros de la plaza de Urdanibia. Allí se visten de soldados, boina roja, chaqueta negra, escopeta al hombro. Será el primer grupo de mujeres que se atreven a desfilar junto a sus conciudadanos, desafiando la negativa de gran parte del público irunés a aceptar su participación.

Para las 7,30 de la mañana, la mayoría de las compañías se han concentrado en la plaza y esperan las órdenes del Comandante para la Arrancada. Entre los primeros disparos de los escopeteros y el relincho de los caballos, de repente se oyen gritos de “¡Fuera, fuera!” dirigidas a los soldados que acaban de hacer su entrada a la plaza. Acompañadas de medio centenar de hombres, las mujeres se integran en la compañía de Ama Xantalen y arropa-

1. Hondarribia es el nombre euskaldun del pueblo que antes se conocía en castellano como Fuenterrabía.

das por estos soldados hacen frente a los empujones, los gestos amenazantes y la lluvia de insultos que les llegan de todas partes. Ellas, con coraje y dignidad resisten a esta primera demostración de hostilidad respondiendo simplemente con "¡San Marcial, San Marcial!".

Después de largos minutos de tensión, las compañías inician la subida a la plaza San Juan, aunque continúan los abucheos y los insultos a las soldados y a los que las protegen. Varias veces distintos grupos de hombres y mujeres intentan prohibirlas el paso. Sin embargo, consiguen llegar a la plaza San Juan pero allí la violencia tanto física como verbal les obliga a buscar refugio en los soportales del ayuntamiento, donde miles de soldados rompen filas para protestar delante de las mujeres, blandiendo sus escopetas y tirando piedras, casquillos y otros objetos.

Desde el público proliferan insultos de todo tipo, tanto de hombres como de mujeres de todas las edades. Pero también hay aplausos, gritos de ánimo y muestras de solidaridad. No obstante, la presión es tal que al final las soldados deciden abandonar el desfile después de entregar un escrito al General quien, acto seguido ordena las salvas tradicionales y da la señal para que las compañías sigan el recorrido establecido. Las mujeres abandonan la plaza con suma dignidad, las boinas puestas en las escopetas, conscientes de haber dado el primer paso en la larga lucha para conseguir la aceptación de la libre participación de las mujeres en el Alarde.

Este artículo intenta analizar los argumentos que se esgrimen en esta lucha y el sistema de valores que los avalan. Por una parte existe una propuesta de introducir un cambio en un acontecimiento de gran significado simbólico y por otra parte hay una fuerte resistencia a que se efectúe ese cambio. La propuesta de las mujeres se basa en el argumento del derecho. La de la oposición se fundamenta en el de la tradición inmovilista y la historia monolítica. No obstante, tanto el concepto de la tradición como el de la historia se confeccionan para defender la posición de cada uno. Diferentes conceptos de tradición y distintas utilizaciones de la historia sirven de apoyo a dos posturas opuestas. El objetivo de este artículo es examinar la base conceptual de estos argumentos y descubrir las claves para interpretar la oposición al cambio en términos del querer mantener a las mujeres dentro de una estructura asimétrica, avalada por un cierto sistema de valores y una visión peculiar de la identidad local.

## 2.—*La propuesta y la polémica: derecho, historia y tradición*

La actual propuesta de abrir las filas del Alarde a todas las mujeres deseosas de participar surgió por primera vez entre unas hondarribitarras asociadas en Emeki Elkarte. Estas propusieron a sus compañeras de la

coordinadora Bidasoaldeko Emakumeak<sup>2</sup> abogar por el derecho de las mujeres a disfrutar del Alarde desfilando y la coordinadora recogió la propuesta como válida tanto para el Alarde de Irún como para el de Hondarribia.

Si bien la propuesta se basa en la defensa de un derecho, el debate, en su sentido más amplio, incorpora otros dos argumentos principales: el de la historia y el de la tradición. Estos últimos se esgrimen principalmente desde la oposición pero también las mujeres los esgrimen para apoyar su postura.

La propuesta de Bidasoaldeko Emakumeak se basa en el derecho de toda persona a participar en la fiesta de su ciudad:

“La razón nos lleva a reivindicar la presencia de la mujer en el Alarde porque en ningún sitio se nos debe discriminar”<sup>3</sup>.

La reivindicación del derecho a participar en el Alarde se basa en la afirmación de que es una fiesta pública que discrimina a un sector de la población y esto es contrario a la ley. Sin embargo, en lo que se refiere al Alarde, caben diferentes interpretaciones del derecho. El Ararteko, Xabier Markiegi, emitió un comunicado defendiendo “la igualdad entre todas las personas”<sup>4</sup>. Emakunde (el Instituto Vasco de la Mujer) ha declarado que prohibir la participación de las mujeres conlleva “un trato desigual” que infringe la Constitución Española, el Estatuto de Autonomía y la Convención de la ONU<sup>5</sup>. El artículo 14 de la Constitución dice que “los españoles son iguales ante la ley, sin que puede prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión”. Además, el ayuntamiento de Irún ha aprobado una propuesta que excluye de subvenciones a cualquier asociación discriminatoria<sup>6</sup>. La propuesta de Bidasoaldeko Emakumeak, presentada en un pleno municipal, pidió que se cambiara las ordenanzas del Alarde para reflejar el espíritu de estas leyes. La enmienda fue apoyada por EA, HB e IU pero rebatida por el PNV, PSOE y PP<sup>7</sup>.

Los partidos y otras personas opuestas al cambio argumentan que no es una cuestión de derechos. El PNV declaró que “*no es de aplicación al Alarde*

2. Bidasoaldeko Emakumeak (“Mujeres del Bidasoa”) es una coordinadora que agrupa a los siguientes asociaciones de mujeres: Argiri, Argoiak, Legaleón T., HB, Enbata y Emeki Elkartea.

3. Josune Urrosolo, miembro de Bidasoaldeko Emakumeak, hablando en la mesa redonda, *¿Mujeres en el Alarde?*, 8-3-96.

4. El “Ararteko” es equivalente al defensor del pueblo. Ha emitido dos comunicados en defensa de la participación de las mujeres en el Alarde de Irún (*El Diario Vasco* 15-6-96).

5. El informe de Emakunde fue solicitado por el Ayuntamiento de Irún y es resumido en *El Diario Vasco*, 11-5-96.

6. *El Diario Vasco*, 10-3-96.

7. El pleno se celebró el 24-4-96. *El Diario Vasco/Egin* 26-4-96).

de San Marcial la pretendida igualdad entre hombre y mujer”<sup>8</sup> y en el pleno municipal, el PP manifestó que en el Alarde “no hay discriminación”. Un grupo de profesionales de Irún, la mayoría abogados, también emitió un comunicado en el cual niegan que sea una cuestión jurídica o un derecho fundamental de la persona” (*El Diario Vasco*, 23-6-96). La negación del derecho de las mujeres en este debate también se recoge en diversas cartas escritas a la prensa, como por ejemplo una que interpreta la reivindicación de Bidasoaldeko Emakumeak como la imposición de un “derecho privado” que está sometido al “derecho común del pueblo” en el cual reside “la soberanía”<sup>9</sup>. U otra titulada “No hay derecho”<sup>10</sup>:

En los Alardes forales no participaron las mujeres y por lo tanto en su conmemoración éstas no tienen derecho a participar porque sería una intrusión e ir contra natura. Si quieren participar que lo pidan por otro motivo, pero que no reivindiquen ningún derecho porque derecho no tienen. Y esto no es machismo. Es simplemente historia.

Más tarde volveré tanto al concepto de “pueblo” como de “historia” puesto que los dos son centrales al polémico discurso. Primero, quiero tocar la otra vertiente del debate que es la tradición. Como en el caso del concepto de “derecho”, hay diferentes formas de interpretar la tradición. Se enfrenta el tradicionalismo a una interpretación dinámica de la tradición. Bidasoaldeko Emakumeak comparte con sus detractores “el deseo de que nuestro Alarde no se desvirtúe ni pierda el sentido histórico”<sup>11</sup> pero mientras sus oponentes se aferran a la historia para anclar la fiesta en un pasado estacionario, este colectivo entiende la tradición como algo dinámico que evoluciona acorde con las realidades sociales cambiantes<sup>12</sup>.

El tema de la conceptualización de la tradición surgirá más de una vez a lo largo de mi exposición. Las sociedades evolucionan y con ellas sus costumbres; la tradición no es una reliquia sino algo vivo; no tiene por qué estancarse en la mera repetición, ya que si se mantiene, es precisamente porque evoluciona. Los mismos actores sociales, creadores de su propia cultura, deciden si una tradición sobrevive o se muere: se introducen noveda-

8. Del comunicado de la Junta municipal del PNV de Irún (*El Diario Vasco/Egin*, 28-4-96).

9. PEÑA, Angel, *El Diario Vasco*, 15-6-96.

10. GALARZA BUSTO, J. Ignacio, *El Diario Vasco*, 26-5-96.

11. Palabras de Bidasoaldeko Emakumeak en la petición de participación presentada en el Pleno municipal el 24 de abril de 1996.

12. En su informe, Emakunde opina que “las fiestas y las tradiciones cambian y se adaptan a las realidades sociales de cada momento”.

des, surgen ideas innovadoras que permiten que lo auténtico viva y vibre con toda su frescura tanto en el siglo XX como en el XVII.

Introducidos los principales argumentos de esta polémica, a continuación profundizaré en el discurso de la historia y de la tradición, para luego explorar los valores sociales subyacentes de género y de familia, de prestigio y pueblo. La metodología de este trabajo es, en primer lugar, antropológica, favoreciendo la recogida de datos cualitativos mediante la observación participante y las entrevistas informales. He conversado con las mujeres de Bidasoaldeko Emakumeak, he participado en algunas de sus reuniones y he seguido sus comunicados en los medios de comunicación. He hablado con las personas que participan desde dentro: soldados, jóvenes y veteranos, hacheros y escopeteros y cómo no, cantineras; he hablado también con las que participan desde fuera, con los hombres y las mujeres espectadores. Todos estos datos se han complementado con el correspondiente estudio bibliográfico.

### 3.—*Reinterpretaciones de la historia de los alardes de Hondarribia e Irún*

#### 3.1.—Los orígenes de los Alardes y las milicias forales

Los argumentos en contra de la incorporación de las mujeres en el Alarde se basan en la historia como piedra angular de la tradición, interpretada como un legado sagrado del pasado que hay que salvaguardar fielmente. Se invoca la Historia —con mayúscula (“*La Historia es como es y no como nosotros queramos*”, Galarza, *ibid.*)— como si la historia, tanto como la tradición, no fuese creada y recreada por seres subjetivos y se utilizase para diferentes fines. Esta es la tesis de Eric Hobsbawm, expuesta en la introducción a *The Invention of Tradition*<sup>13</sup>: que las tradiciones se inventan, manipulando la relación con el pasado para responder a situaciones nuevas en el presente.

Este apartado está dedicado a las reinterpretaciones que se han hecho de la historia de los Alardes de Irún y Hondarribia, sobretudo en lo que concierne la participación de las mujeres<sup>14</sup>. En los Alardes como en tantas otras áreas de actuación, su participación ha permanecido invisible hasta que el interés de las contemporáneas ha sacado a la luz las hazañas de sus abuelas. El

13. HOBBSAWM, Eric: “Introduction: Inventing Traditions”, en HOBBSAWM E. & RANGER T. (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press: Cambridge, 1986, pp. 1-14.

14. Quiero subrayar que este artículo no pretende ser un estudio exhaustivo de la historia — por el cual haría falta un trabajo concienzudo en los archivos — sino es una primera aproximación al tema que tiene como objetivo examinar las reinterpretaciones que se hace de la historia de los alardes.

análisis de la historia desde el punto de vista de las mujeres revela que éstas tuvieron un papel importante en ciertos acontecimientos que son rememorados en el Alarde: en Irún es la batalla de la Peña de Aldabe de 1522 y en Hondarribia, el sitio de 1638. Sin embargo, en vez de reconocer y valorar la aportación de las mujeres a las victorias logradas, se resta importancia a estos hechos haciendo hincapié en los verdaderos orígenes de los Alardes que se encuentran en la revista de armas de las milicias forales, compuestas exclusivamente de hombres.

Los Alardes gipuzkoanas ciertamente tienen su origen en las Revistas de Armas forales que se realizaban en cada municipio de la provincia desde mediados del siglo XV<sup>15</sup>. Los Fueros vigentes en ese entonces comprometían a cada pueblo a defenderse en el caso de invasión y obligaban a todos los varones comprendidos entre las edades de 18 y 60 años a formar parte de las milicias forales. Los Alardes se realizaban una vez al año con el fin de revisar a los soldados y sus armas, asegurando que cada uno tuvieran el armamento preparado y estuviera adiestrado en su uso.

No obstante, aún reconociendo que los orígenes del Alarde se encuentran en las milicias forales, es innegable que tanto la batalla de la Peña de Aldabe como el sitio de Hondarribia han tenido un significado trascendente para la evolución del actual desfile y, como demostraré a continuación, las mujeres participaron activamente en aquellos acontecimientos.

### 3.2.—El sitio de Hondarribia

El Alarde de Hondarribia que se celebra cada 8 de setiembre conmemora el fin de dos meses de asedio a manos de los sitiadores franceses y cumple con el voto hecho a la Virgen de Guadalupe, a quien se atribuye la victoria. La obra de P. Moret presenta un diario del sitio, contando las peripecias de los hondarribitarras y haciendo hincapié en el número reducido de personas —“*solo setecientos, que pudiesen tomar las armas*”— y resaltando en más de una ocasión, “*el valor de las mujeres de Fuenterrabia*”<sup>16</sup>. Al tercer día del sitio, Moret relata que unas cien mujeres se vistieron con trajes de hombre y con lanzas y escopetas se presentaron delante del gobernador ofreciéndose para defender parte de los muros. El gobernador “*les negaba destacamiento en los muros*” pero aplaudió su “*ardimiento pues habían inspirado en los*

15. ARAMBURU PELUAGA, Antonio: *Orígenes del Alarde de San Marcial: Las Milicias Forales*. Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa: Donostia, 1979.

16. MORET, Joseph (traducido del latín por Manuel Silvestre de Arlegui): *Empeños del Valor y Bizarros Desempeños o Sitio de Fuenterrabia*, Pamplona, 1763. Archivo de Hondarribia.

*hombres fortaleza*". A este hecho se refiere el actual capitán de la compañía de Jaizubia<sup>17</sup>:

Las mujeres se presentaron al general queriendo defender la muralla, el general les dijo que tenían bastante labor con cuidar a los heridos. Defender la muralla es cosa de hombres. Las mujeres por lo tanto hoy en día tienen bastante labor con atender a los hombres que salen en el desfile como para que tengan que ver con este tema.

No obstante, según el relato las mujeres ayudaban "*en los mayores peligros*", llevando a las murallas céspedes, piedras y otros materiales para efectuar las necesarias reparaciones, acarreado armas y pólvora, echando agua a las llamas, atendiendo a los heridos y enterrando a los muertos. Algunas de estas valientes mujeres, según indica la entrada del día 68 del sitio, se numeran entre los cuarenta muertos y heridos que acaecieron en el pueblo hondarribitarra. La historia habla "*del indecible esfuerzo de las mujeres*" durante el sitio: como en muchos otros casos, las acciones de las mujeres no solamente son "indecibles" sino que no están dichas o si están dichas, luego están calladas<sup>18</sup>. En el siglo diecisiete, el padre Moret habla del valor de "*este débil sexo*": contradicción que tres siglos más tarde todavía está sin resolver.

### 3.3.—La batalla de la Peña de Aldabe

Del mismo modo, la participación de las mujeres en la batalla de la Peña de Aldabe, aunque recogida por los historiadores de la época, ha sido silenciada hasta que el reciente debate la ha sacado a la luz.

Tanto el sitio de Hondarribia como la batalla de la Peña de Aldabe en Irún se tienen que entender dentro del marco de una serie de ofensivas francesas con el objetivo de controlar la zona fronteriza. En el caso de Irún, la batalla forma parte del intento francés de recuperar el reino de Navarra, conquistado por Fernando I y anexionado a la corona de Castilla. El rey francés, Francisco I no estaba dispuesto a renunciar al control que hasta entonces mantenía en Navarra, gracias al parentesco que tenía con el monarca

17. Las citas no-bibliográficas referentes al alarde de Hondarribia provienen de entrevistas realizadas con hombres y mujeres, espectadores y participantes, el 8 de setiembre, 1995.

18. La idea del "silenciamiento" del saber de la mujer a través de la historia la debo a Teresa del Valle: "Identidad, Memoria, Juegos de Poder", *DEVA*, Revista Cultural, No.2, marzo 1995, pp. 14- 21.



Juan II<sup>19</sup>. Después de una serie de incursiones en la región fronteriza, sin éxito duradero, los franceses decidieron cercar el antiguo reino, tomando las fortalezas de las tropas leales a Castilla.

La iniciativa empezó en octubre de 1521 pero no fue hasta el siguiente año que un ejército de 4.500 mercenarios labourdinos y lansquenets alemanes cruzaron el río Bidasoa durante la noche del 28 de junio de 1522 y tomaron posiciones en el monte que entonces se conocía como la Peña de Aldabe. El día siguiente, día de San Pedro y San Pablo, el contingente alemán se apoderó de la fortaleza de Gazteluzar. Frente a esta agresión, los capitanes iruneses convocaron a todos los varones elegibles para la guerra —que sumaban tan solo 400 hombres— y en la madrugada del 30 de junio, éstos sorprendieron primero a las fuerzas labourdinas durmiendo en el monte y luego a las alemanas en Gazteluzar. Los soldados alemanes sobrevivientes se dirigieron a la peña a reunirse con los labourdinos, ignorantes de lo sucedido allí, y fueron rebatidos a su vez.

En el *Compendio historial* del historiador contemporáneo, Esteban de Garibay, reproducido por Serapio Múgica, las mujeres y los niños aparecen como protagonistas en la estratégica sorpresa de la cual dependía el éxito de las fuerzas iruneses<sup>20</sup>. Se repartieron “*hachas ardientes*” entre las mujeres y mozos y les mandaron andar por el “*camino real, que divide los caminos de Oyarzun y La Rentería hasta la plaza de Irún*”, haciendo creer al enemigo que los soldados iruneses andaban “*por la parte de Irún, y no por el alto de la montaña, de donde les vino el daño*” (Múgica, p. 99).

Este relato demuestra que las mujeres jugaron un papel decisivo en las operaciones militares, que lograron distraer al enemigo y permitieron a la milicia irunesa, tan inferior en tamaño al ejército franco-alemán, ganar la batalla de la Peña de Aldabe. En la actualidad, frente a la amenaza del General de suspender el Ararde si insisten en desfilar las mujeres, José María Gorrotxategi llama a los capitanes del Ararde a reconocer la aportación de las mujeres como antes hicieron sus antepasados: “*Aquellos bravos capitanes que luchaban por Irún y la vida de los suyos no rechazaron a sus mujeres con un “rompan filas”*”<sup>21</sup>.

Vuelvo a insistir en la importancia tanto del sitio de Hondarribia como de la batalla de la Peña de Aldabe para el Ararde actual. Otra incursión en la historia revelará que la conmemoración de estos acontecimientos mediante el cumplimiento de un voto y la creación de una procesión cívica-religiosa en la cual las mujeres tomaron parte, se superpone al significado

19. IGUIÑIZ, Felipe: *Un día de San Marcial en Irún*, Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, Donostia, 1979, pp. 25-9.

20. MÚGICA, Serapio: *Monografía Histórica de la Villa de Irún*.

21. GORROTXATEGI, José María, *El Diario Vasco*, 14-6-96.

original de las revistas de armas de las milicias forales e influye en la evolución del Alarde.

### 3.4.—El Voto a la Virgen de Guadalupe

La milagrosa victoria tanto de los hondarribitarras como de los irundarras —milagrosa en los dos casos por la victoria de una defensa tan reducida frente al poderoso ejército francés— da lugar a un voto de acción de gracias que compromete al pueblo a realizar cada año una procesión cívica-religiosa.

En Hondarribia, la victoria no se atribuye solamente a la llegada de los refuerzos españoles por Jaizkibel después de sesenta y nueve días de sitio, sino a la obra milagrosa de la Virgen de Guadalupe. La acción de una mujer, Mari Joan de Mugarrieta, que vivía en la casa que está unida a la ermita de Guadalupe, fue fundamental en el desenlace milagroso del sitio<sup>22</sup>. Desde el primer día de la invasión francesa, al ver acercarse “*el ejército del enemigo*”, Mari Joan de Mugarrieta cogió “*la Santa Imagen de la Virgen de aquella ermita en brazos*” y la llevó “*cuesta abajo a la iglesia parroquial*” de Hondarribia. Durante el sitio, “*la gente... frecuentó mucha devoción a esta Santa Imagen con muchas oraciones y misas*” y prometieron que si la Virgen salvaba la ciudad, irían todos los años “*en procesión solemne*” a Guadalupe. Otras versiones relatan que el día sesenta y ocho del sitio, dos monjas se escaparon de noche, subieron a Guadalupe y bajaron la Virgen y al día siguiente se ganó la guerra contra los franceses.

De todas maneras, el hecho de que Hondarribia fuera liberada el día 7 de setiembre de 1638, víspera de la natividad de la Virgen, se interpretó como un milagro y por lo tanto, al año siguiente, el ayuntamiento de Hondarribia acordó conmemorar anualmente su voto de acción de gracias a la Virgen. Cuenta Florentino Portu que se decidió “*acudir en procesión a Guadalupe para agradecerla su intercesión ante el Señor en la liberación del riguroso sitio*”<sup>23</sup>. Examinando el primer programa del Alarde trazado en 1639 y resumido por Florentino Portu, encontramos que se prescribe que el batallón estaría formado por “*aquellos valientes hijos de Hondarribia que un año antes peleaban en la plaza contra el francés*”.

No obstante, también en el archivo de Hondarribia se encuentra un documento que describe aquel primer Alarde y que menciona la participación

22. Estos datos provienen del archivo de Hondarribia donde aparece la declaración prestada por Maria Joan de Mugarrieta en la información del milagro que obró la Virgen de Guadalupe, el 20/3/1639.

23. PORTU, Florentino: “Festejos en honor de Ntra. Sra. de Guadalupe. Noticias Retrospectivas. Estampas del Alarde. 1639-1985.” pp.444-452.

no solo de los soldados sino también de mujeres y niños. Según la narración del entonces escribano del ayuntamiento, Pedro Jiménez, el primer desfile fue concebido como “una actividad llena de colorido y música”, alegrada por “*enmascarados y dantzaris*”. Fue un acto popular, que incluía a toda la sociedad puesto que, además de las autoridades y soldados, participaba en la procesión “*el resto de la población portando armas y hachas con velas encendidas*” y los niños fueron encargados de “*entonar loores a la Virgen*”. A la tarde se repitió el desfile pero de forma más carnavalesca, los participantes se disfrazaron “*con todo aquello que pudieron inventar*”.

Esta breve incursión en los archivos históricos de Hondarribia nos ha enseñado la participación activa de las mujeres tanto en la defensa de su pueblo en 1638 como en la conmemoración del primer aniversario de su victoria al año siguiente. Podemos preguntar con la periodista Marilena Castillo<sup>24</sup>:

Cuándo y porqué se eliminaron del desfile elementos como los tamboriles, las danzas y los disfraces. Pero sobre todo, a capricho de quién y en qué momento se decidió que las mujeres y niños participaran con una mínima representación, convirtiéndose el Alarde en el desfile de hombres.

### 3.5.—El Voto a San Marcial

Dado que en Irún la victoria se obtuvo el día 30 de junio, día de San Marcial, el monte antes denominado Peña de Aldabe recibió el nombre de San Marcial y el pueblo decidió levantar allí una ermita dedicada al santo. Además, las autoridades seculares y eclesiásticas hicieron un voto de subir anualmente en procesión a la ermita, acompañados de un escuadrón de mosqueteros y allí realizar una misa de acción de gracias por la victoria obtenida.

Asimismo, como la convocatoria de las tropas y demás preparaciones para la batalla se efectuaron el día anterior, se permitió a la ciudad de Irún cambiar la fecha del Alarde, establecida para toda la provincia de Gipuzkoa como el tercer día de pascua del Espíritu Santo en setiembre, pero a partir de 1523 observado en Irún el día 29 de junio, día de San Pedro<sup>25</sup>. No fue hasta el año 1804 que por decisión del concejo municipal se unieron procesión y Alarde en un acto conjunto celebrado el día 30 de junio.

24. Castillo resume el relato de P. Jiménez en el artículo “Recuerdo festivo del primer aniversario”, *Egin*, 7-9-93.

25. Existen algunas discrepancias de la fecha en la cual las revistas de armas se celebraban en Irún con anterioridad a 1522. Iguñiz (1979:20) cita el mes de setiembre, pero Aramburu (*Egin*, 25-6-96) las sitúa en San Juan.

Los que han estudiado la evolución del Alarde de San Marcial reconocen que “*si el llamado Alarde de San Marcial ha llegado hasta nuestros días, es debido al voto realizado por nuestros mayores*” (Aramburu, 1979:124). El Alarde tanto de Irún como de Hondarribia sobrevive como una tradición festiva aún cuando los fueros ya no estaban vigentes y las revistas militares habían desaparecido. Iguñiz (1979:23) afirma “*que los únicos Alardes del País Vasco que han llegado hasta nosotros, bien como secuela folklórica de la antigua normativa foral, son los que subsisten en Irún y Fuenterrabia*”.

Sin embargo, en el debate actual que busca justificaciones históricas para negar la incorporación de la mujer en el Alarde, se enfatizan las milicias forales como progenitores de los Alardes, recalando que en la revista de armas no participaban mujeres. Luego se subraya la diferencia entre la revista militar y el voto religioso, manteniendo que no es la conmemoración del sitio de Hondarribia ni de la batalla de la Peña de Aldabe lo que se celebra en el actual Alarde, sino la revista militar propia de las milicias forales<sup>26</sup>. De esta manera, se resta importancia a todos los acontecimientos en los cuales las mujeres tuvieron un papel significativo.

La historiadora Idoia Estornés señala que el Alarde de San Marcial, “*como todas las tradiciones*”, ha sido “*creado, recreado, zurcido y aderezado*” y que esta no es la primera vez que se reinventan los orígenes del Alarde, ya que los nacionalistas en su día también subrayaron la trascendencia de las milicias forales para disminuir la incómoda importancia dada a la batalla de la Peña de Aldabe, batalla ganada para la corona de Castilla contra el antiguo reino de Navarra<sup>27</sup>. Hasta hace poco la mayoría de los irundarras aseguraban que el Alarde conmemoraba una batalla ganada contra los franceses. En la actualidad, todos hablan de las milicias forales. Como dice una de las mujeres deseosas de salir en el Alarde de San Marcial, “*es admirable la pasión por la historia que de repente ha surgido en Irún*”<sup>28</sup>.

No es mi propósito cuestionar la veracidad de los datos históricos, sino de explorar la manipulación de éstos para justificar ciertos fines. El Alarde es sobretudo la representación de una serie de hechos históricos y el énfasis puesto en algunos aspectos de la historia y no en otros es lo que reviste el acto de significado simbólico, informando la memoria colectiva e influyendo en la conceptualización que cada uno tiene de la tradición. La Tradición,

26. Este argumento está contenido en el Artículo 1º de la Ordenanza y es el adoptado para la Junta del Alarde al justificar su negativa a la petición de las mujeres (*El Diario Vasco*, 14-5-96).

27. ESTORNÉS, Idoia: “El Alarde de San Marcial o la recreación torticera de una fiesta”, *El Mundo*, 21-5-96.

28. ZUBIKOA SANTALLA, Ana: “Reivindicando un sentimiento”, *El Diario Vasco*, 26-5-96.

mano a mano con la Historia, forma la piedra angular de la oposición a la incorporación de las mujeres al desfile.

#### 4.—*La tradición*

Hoy, en cuanto se refiere a las mujeres y el Ararde, la tradición es la palabra clave. Un concepto de la tradición se erige como el argumento más contundente para negar la participación de las mujeres y otras interpretaciones de la tradición las presentan las mujeres para apoyar su propuesta. Es el argumento de la Junta del Ararde de Irún, fundamentando su negativa en el deseo de “mantener viva la tradición y el legado de nuestros antepasados”<sup>29</sup>. Es el argumento de muchos hondarribitarras e irundarras, de integrantes del Ararde y del público, aquí expresado en estas palabras recogidas en el Ararde de Hondarribia (8-9-95):

No estoy en contra del todo pero creo que **está fuera de toda tradición**. Yo creo que **las tradiciones son las tradiciones**, y si no hacen mal a nadie no hay que quitarlas.

Por **la tradición** más que nada.

Yo creo que es **una tradición** que no salgan. **Las tradiciones** se pueden romper pero yo creo que es **una tradición**.

No, porque me gusta **la tradición**.

No, lo bonito de la fiesta es **la tradición** y **la tradición** dice que las mujeres tienen que salir una por compañía y entonces no hay porque romper **tradiciones**.

Esta conceptualización de la “tradición” es un argumento sin salida. ¿Por qué hay que mantener la tradición? Porque es la tradición. La tradición en esta concepción popular está opuesta a todo cambio (“*toda la vida lo he conocido así*”). Es una costumbre que va pasando sin modificaciones de generación en generación y que da un sentido de coherencia y continuidad a un pueblo. De ahí que abunde la referencia a los antepasados. Es el querer preservar el pasado, mantener los vínculos con los ancestros, proteger las raíces y defender las señas de identidad del pueblo. El comunicado de la Junta del Ararde de Irún llama a “*todos los iruneses*” a proteger su patrimonio: “*es a ellos a quienes corresponde salvaguardarlo por encima de intereses políticos o reivindicaciones sociales*”.

29. El comunicado de la Junta del Ararde se hizo público el 13 de mayo de 1996 (*El Diario Vasco*, 14-5-96).

Aislar la tradición de su contexto político y social es una estrategia para justificar la negación del cambio. Entenderla como algo inamovible es una interpretación errónea porque "*es totalmente flexible*"<sup>30</sup>. El análisis de la historia de los Alardes revela una serie de cambios que se van efectuando a través de los siglos: cambios que considero inevitables en una concepción dinámica de la cultura. Elementos que hoy parecen tan fundamentales como puede ser la figura del General o de la cantinera son invenciones relativamente recientes en la historia del Alarde<sup>31</sup>.

En el escrito de Florentino Portu antes citado se refiere a la introducción de elementos nuevos en el Alarde de Hondarribia o la modificación de aspectos existentes, destacando en este siglo, la creación de la tamborrada y últimamente la modificación del itinerario de la tamborrada o el estreno de una nueva melodía en la diana (*El Diario Vasco*, 23-8-1995). Manuel Millán, concejal de IU en Irún, cita varios cambios en el Alarde de San Marcial y concluye que éstos se deben al hecho de que "*la fiesta de hoy es fruto de la evolución histórica, social y cultural*" (*Egin*, 18-6-96). En el siguiente apartado exploraré las razones por las cuales se admiten ciertos cambios pero se rechazan otros.

## 5.—Interpretaciones acerca de la oposición

### 5.1.—El cambio

Comprobado está que la historia del Alarde está abierta a cambios. ¿Por qué no es capaz de admitir un cambio como la integración de las mujeres?

Se admite que el Alarde puede evolucionar en todo: el número de participantes, la figura de la cantinera, la figura en que recae el mando, la dirección técnica...sólo hay un aspecto, que según la interpretación de algunos dejaría ya de ser Alarde: la participación de la mujer. (M. Millan, *Egin* 18-6-96)

¿No es curioso que lo único que se defiende a capa y espada y que se mantiene es que lo integren hombres y no se mencionan ni se defiendan las demás características de la tradición? (Itziar Etxeberria, *El Diario Vasco*, 15-5-96).

30. DEL VALLE, Teresa, entrevistada por Begoña Simón en *Egin*, 11-6-96.

31. En los alardes anteriores a la batalla de la Peña de Aldabe, era la primera autoridad municipal quien los presidía. La figura del general aparece por primera vez en 1523, primer aniversario de la batalla. La participación de una cantinera por cada compañía es todavía más reciente, introduciéndose junto con otras reformas destinadas a transformar el carácter estrictamente militar, en 1881 (ARAMBURU, 1979: 195; IGUÍÑIZ 1979: 51, 79).

Estas reflexiones apuntan claramente al machismo que prevalece en la estructura social reflejada en la organización del Alarde. En el pleno municipal de Irún, Maribel Castelló, concejal de EA y una de las principales defensoras de la participación de las mujeres, calificó el Alarde como “*un feudo masculino, pensado y organizado por y para ellos*” (Egin, 26-4-96). La oposición tan apasionada suscitada por la propuesta llevó a la misma a declarar que la polémica “*está desatando un machismo desafortado*” (El Diario Vasco, 26-5-96).

El machismo está evidente en los términos en que se habla del cambio propuesto: *prostituir, adulterar, destrozar, deteriorar* el Alarde. La integración de las mujeres se concibe como un cambio tan dramático que alteraría completamente el sentido del Alarde:

(La modificación propuesta) es de tal importancia que, de aceptarse, significará que Irún renuncia al Alarde como acto cultural e histórico. (Escrito del PNV, *El Diario Vasco & Egin*, 28-4-96)

Si la mujer participase, ya no sería un Alarde, sino otra cosa. La gente no lo entendería. (Bernardo García, *El Diario Vasco* 26-5-96).

Estas afirmaciones son sumamente reveladoras. Primero, pensar que por la incursión de las mujeres en el Alarde éste dejaría de ser un “acto cultural e histórico” es olvidar que el Alarde ya no es una revista de armas en el sentido “real”, sino una representación festiva de lo que fue. Como tal, el sexo de los actores no tiene más importancia que su lugar de procedencia o su preferencia sexual. Segundo, pensar que la participación de la mujer efectuaría tal cambio en el Alarde que sería irreconocible e incomprensible es admitir la necesidad de aferrarse al orden establecido.

La aparente invariabilidad de la tradición da un sentido de continuidad al pasado y de seguridad al presente que permite enfrentarse a los cambios desconcertantes del mundo moderno. El cambio que se propone ahora reflejaría el rol cambiante de la mujer en la sociedad contemporánea. Idoia Estornés apunta a la necesidad del ritual para responder a la “*sustanciosa transformación*” de la sociedad, “*uno de cuyos elementos más llamativos y transcendentales ha sido la incorporación de las mujeres a la vida pública*” (El Mundo, 21-5-96). Teresa del Valle afirma que “*la mujer ha accedido al mundo de la Educación, al del trabajo, pero siempre que se mantengan inamovibles otras estructuras, como por ejemplo la familia... La familia sigue siendo el eje, la que mantiene los roles de varón y mujer*” (Egin, 11-6-96).

En el Alarde, estos roles se han mantenido fijos a pesar de los cambios efectuados en muchos otros ámbitos de la sociedad. En el rito, cada uno sabe su lugar y juega un papel determinado:

Cada uno tenemos nuestro puesto en la fiesta; no todos podemos ser alcaldes ni generales; sepamos aceptarnos como somos; es el principio para saber qué puesto debemos ocupar en nuestra fiesta y en la vida" (Manuel Temprano, *El Diario Vasco*, 25-4-96).

En el ritual del Alarde, la armonía se basa en el protagonismo total de los varones y la participación controlada de las mujeres, dentro de una relación asimétrica. La introducción de las mujeres se percibe como un algo incontralado que rompería la asimetría y provocaría el caos hasta tal extremo que "la gente no lo entendería".

Como señalan Dundes y Falassi<sup>32</sup>, la falta de comprensión a nivel simbólico es común en la explicación de un rito por los mismos participantes en él. Hablan de ello apasionadamente, pero tienen dificultad para expresar exactamente por qué ese rito ocupa un lugar tan céntrico en su vida. Se remiten a la historia para explicar los orígenes del rito pero pocos mencionan los aspectos más psicológicos. Este es el caso de la polémica suscitada en Irún e Hondarribia; pocos de los oponentes a la incorporación de las mujeres son capaces de confesar que admitir a las mujeres en el Alarde es provocar una serie de reestructuraciones en el ritual, la estructura social y sistema de prestigio que refleja. Es admitirlas en uno de los últimos reductos de una sociedad machista.

## 5.2.—La cantinera

Al analizar el sistema de valores en el cual se apoya la estructura del Alarde, tenemos que centrarnos en la figura de la cantinera. Una de las mayores preocupaciones que surge a la hora de plantear la ampliación del rol de la mujer en el Alarde es lo que para muchos supondría la modificación del papel de la cantinera. A primera vista, no parece que la integración de las mujeres como soldados tenga que amenazar la posición privilegiada de la cantinera. Sin embargo, adentrándonos en el significado que tiene la cantinera en el Alarde y su importancia en la actualidad, nos damos cuenta de la complejidad del tema.

Refiriéndose a la historia, se argumenta que:

La contribución de la mujer a la milicia foral en labores de asistencia a heridos, avituallamiento de comida, bebida u otras misiones de retaguardia, queda perfectamente recogida en la figura de la cantinera" (comunicado del PNV, *El Diario Vasco*, 28-4-96).

32. DUNDES, Alan y FALASSI, Alessandro: *La Terra in Piazza: An Interpretation of the Palio of Siena*, University of California Press, London, 1975, p.186.



Sin embargo, la cantinera es un ejemplo de las innovaciones que se han ido introduciendo en el Ararde, una adición moderna que data de 1881 y que, según Aramburu (1979:195) representa una "*dotación folklórica*", siempre "dentro de la lógica" de la historia.

Cada año, el papel de la cantinera está protagonizada por una joven diferente y que representa a su barrio. Si bien se dice que la elegida es la más "maja", la apreciación de la belleza está sujeta a una serie de condiciones relacionadas con la influencia que puede tener la familia, el nivel de participación de los padres y hermanos en el Ararde y su poder de persuasión. Se realiza una especie de campaña electoral y como en la diégesis política se dan luchas y peleas:

Los padres y los hermanos de la chica [tienen que] conseguir votos para que salga su hija... van a las sociedades donde ellos normalmente van y se reúnen a cierto grupo de amigos para que voten a su hija. Otros amigos para que voten a la otra, a ver quien sale (entrevista con M<sup>a</sup>. Jesús Berrotarán).

Además el orgullo de ver salir a su hija de cantinera es un orgullo que se paga caro: "*Salir de cantinera hoy en día supone 300.000 o medio millón de pesetas, incluso hasta dicen que piden préstamo.*" Hay que invitar a la compañía al almuerzo, agasajar a los invitados — y en algunos casos hay competitividad "*entre quien da el mejor aperitivo*"; luego está la ropa, la peluquería, el maquillaje, las fotos, los vídeos... un sinfín de gastos para que la chica luzca delante de los demás, porque "*ante todos ella es la elegida*".

En opinión de un paisano armado en el Ararde de Hondarribia, "*el orgullo de la compañía es llevar la cantinera, a poder ser la mejor*". El alcalde de Irún, Alberto Buen, opina que es un orgullo para las mujeres: "*la mujer participa en el Ararde en un puesto de honor, como es el de cantinera*" (*El Diario Vasco*, 26-5-96). El gran honor otorgado a la cantinera debe compensar a las demás mujeres que quedan al margen de la fiesta:

La mujer está representada en la cantinera que, aunque cuantitativamente puede sentirse perjudicada, cualitativa-mente se puede decir que es tal su importancia que... es el punto de referencia de las conversaciones; es el enlace entre las compañías y los espectadores; es una alegría, una ilusión y un sentimiento (J. Ignacio Narzabal Pérez, *El Diario Vasco*, 15-6-96).

Para muchos espectadores la cantinera es lo más bonito de todo el desfile, "*es ella quien da alegría en la tropa*". La gente teme que incorporar a más mujeres al desfile quitaría protagonismo a la cantinera y no está dispuesta a ver disminuida su importancia en el Ararde. Es usual encontrar que en opinión tanto de hombres como de mujeres la cantinera representa espléndidamente a las demás mujeres:

No solo desfila la cantinera sino que en torno a ella hay toda una familia, con un protagonismo superlativo a toda la compañía, y además hace partícipe a todos los que están con ella. Veo a muchas mujeres tras una cantinera. Sin uniforme pero eso es lo de menos, el espíritu de la mujer se realza más estando donde está (espectador del Alarde de Hondarribia).

La mera proposición de abrir las filas a las mujeres, provoca la risa de muchas personas y son comunes los comentarios como “¿entonces la cantinera también podría ser cantinero?” Pero ¿por qué, como opinan muchos, “el personaje de la cantinera sobraría”? A qué vienen los comentarios como “¿qué desfilen las mujeres! ¿dónde irían las cantineras?” La respuesta tiene que estar en la sobre-evaluación de la cantinera, la transformación —si no la distorsión— de su rol, convirtiéndola en una especie de “miss”. La elección de unas y no de otras crea una serie de celos entre las jóvenes o por lo menos un malestar, un sentimiento de no valer, como plantea una joven entrevistada:

En la edad de la cantinera si no te han elegido te quedas en un segundo plano. Las que salen son las más guapas y nosotros que somos, ¿las más feas?

O como dice Ainhoa, ex-cantinera de Irún<sup>33</sup>:

Ahora, algún conocido nos dice todavía: “vosotras sí que estáis guapas” “¿vaya cantineras!” Alguna de mis amigas que nunca fue elegida baja la vista un poco avergonzada, pero las demás hinchamos el pecho con orgullo, para disimular la nostalgia.

“Ser guapa” emerge como el requisito decisivo de la cantinera, es lo que pide el ojo crítico del público que además no perdona ningún fallo en la presentación de la cantinera y es cruel a la hora de juzgar la que es un poco más gorda que las demás, o que tiene la nariz muy larga o no sonríe lo suficiente. La crítica se asemeja a la que se oye en un concurso de belleza, solo que en vez de llevar traje de baño, las chicas se visten con el uniforme militar. Los comentarios de algunos hombres “que salgan las mujeres pero en bikini o en minifalda” hablan por sí mismos: la noción de un desfile de mujeres evoca precisamente un desfile de moda o de “misses”.

La sensación de estar viendo a reinas de belleza se siente en Hondarribia sobretodo el día 6 cuando se hace la presentación de las cantineras y a continuación salen en desfile en una carroza. La carroza fue un punto de

33. Ainhoa Urtizbera, entrevistada por Abdon Frances Querejeta, “La fiesta desde fuera: Opina una cantinera”, *Bidasoan: Hondarribibiko Jaiak*, 1993, pp. 75-6.

conflicto en el Alarde de 1995. Las jóvenes se sentían vulnerables, expuestas así al público, hasta se ha oído decir que era tratarles como si fueran ganado.

Sin embargo, muchas jóvenes de Irún y Hondarribia comparten "*la ilusión de toda la vida de ser cantineras*" y por esa misma razón, este sector de la población es uno de los más reaccionarios a la hora de plantear la participación de la mujer como soldado. En Hondarribia, Emeki encontró una negativa rotunda y mayoritaria a la incorporación de mujeres en el Alarde entre jóvenes entrevistados. Se trata de una respuesta conservadora del sector supuestamente más a favor de la transformación social, respuesta casi uniforme aún entre grupos de jóvenes identificados como progresistas, radicales e incluso feministas<sup>34</sup>.

La explicación de esta contradicción aparente la tenemos en la figura de la cantinera y en una análisis de las edades de las jóvenes entrevistadas. Descubrimos entonces que las chicas todavía en edad de ser elegidas cantinera están en contra, porque tienen la ilusión de salir en ese papel tan codiciado. Cuando ya han pasado de esa edad, están más dispuestas a plantearse la posibilidad de otro tipo de rol distinto al de la cantinera.

Entre las cantineras (de este año y anteriores) con las cuales he tenido la oportunidad de hablar, hay diferencias de opinión respecto a la participación masiva de la mujer en el Alarde. Algunas están totalmente en contra: sería "estropear" todo como me dijo una ex-cantinera de Hondarribia, un aspecto determinante de ser cantinera es que "*ese día tienes a cientos de hombres pendientes de ti y de tu bienestar y eso te hace sentirte fabulosa*". Aunque sea algo que solo se puede disfrutar una vez en la vida algunas coinciden en que eso es suficiente. Otras quisieran repetir la experiencia: "*Desgraciadamente las mujeres estamos limitadas a una sola participación, y aún eso está reservado a unas pocas elegidas por los dioses*", (Ainhoa, ex-cantinera de Irún, *ibid.*). Algunas no estarían en contra de que desfilen las mujeres pero no lo harían ellas.

Entre las muchas cartas al director escritas a la prensa local sobre la polémica en Irún, aparece una de la mano de Maribel García Vázquez, cantinera de la Escolta de Caballería en el año 1976, cuando por razones políticos se suspendió el Alarde. Recordando lo "indescriptible" del disgusto que sintió ese día, y ya que este año el General amenazó que se suspendería el Alarde si insistían en desfilar las mujeres, invoca la responsabilidad de "una minoría" (de mujeres) y ruega que no se quite la ilusión a las cantineras de 1996:

34. Habría que contemplar también la crítica al militarismo que lleva a algunos hombres y mujeres a rechazar la participación en el Alarde, pero los límites de espacio me impiden incluirla aquí.

Por qué no les dejamos a las cantineras del Alarde de San Marcial 1996 y a sus familias vivir esta alegría tan esperada por todos (*El Diario Vasco*, 17-6-96).

La discusión de la cantinera no solo revela aspectos de la estructura social que pesan en el rito del Alarde, sino que también demuestra que la oposición al cambio no es exclusivo de los hombres ni de los mayores. Hay que constatar que muchas mujeres hondarribitarras e irundarras están en contra de la participación femenina en el Alarde. Aún entre las que están a favor, hay muy pocas que están dispuestas a desfilar. Al mismo tiempo, hay muchos hombres que tampoco quieren participar, y muchos también que están a favor de que salgan escopeteras. La división bipartita hombres/mujeres es errónea a la hora de analizar ciertos conceptos sociales. Ya está establecido en la literatura feminista que las mujeres no forman un conjunto uniforme. Como señala Teresa del Valle, es preferible “*hablar de posicionamientos e ideologías diferentes sobre la cultura y la tradición*” (*Egin*, 11-6-96).

### 5.3.—La participación de las mujeres

La ideología de la familia es uno de los factores que más influye en el reparto de roles en el Alarde. Aparte del orgullo de que una hija salga de cantinera, está la ilusión de ver desfilar a los hombres de la familia. Además de sentirse suficientemente representadas por la cantinera, muchas de las mujeres disfrutan del espectáculo y creen que participan plenamente como espectadoras del Alarde (“*Lo paso muy bien viéndolo*”). Ver es una forma de participar sin ser protagonista y las mujeres son las espectadoras imprescindibles: en palabras de Jokin Etxaniz, general del Alarde de Hondarribia ¿quién miraría el desfile si desfilasen las mujeres?

Además, muchas mujeres conciben su papel en el Alarde como el de planchar la ropa de los hombres y preparar la comida festiva. Una participación como madres y esposas:

¿No participamos en el Alarde todas? Yo creo que sí. ¿Quién prepara la comida y las cosas? Tengo un marido que hace que disfrute yo, no me agobia (espectadora, Alarde Hondarribia 1995).

En contra, porque no es nuestro papel, el nuestro es la ropa, bocadillos... En la historia y en la guerra hacían la comida y todo eso (espectadora, Alarde Hondarribia 1995).

La mayor alegría de una madre es preparar los trajes de sus hijos y verlos en los actos (veterano soldado, *El Diario Vasco*, 26-5-96).

De lo que se deduce que los roles de género como se viven en la sociedad

hondarribitarra o irundarra no han cambiado lo suficiente como poder admitir este cambio: si bien es cierto, como mantienen las mujeres de Bidasoaldeko Emakumeak, que la sociedad ha dado ciertos pasos hacia adelante en cuanto a la igualdad de derechos de hombres y mujeres, es patente que en muchos casos lo que se ha logrado en teoría tarda mucho más en convertirse en realidad. En el sitio de 1638 las mujeres hacían la comida y curaban a los enfermos: en el Alarde del siglo veinte, siguen haciendo las “cosas de mujeres”.

#### 5.4.—La identidad local

Finalmente, quiero volver al concepto de la “tradición” para explorar su relación con el concepto de “pueblo”. Aquí conviene resaltar el carácter sagrado de la tradición que convierte una costumbre en un ritual y el carácter simbólico de la tradición que transforma un grupo de personas en un pueblo. Un ritual es un orden prescrito dentro de una cultura o una religión que establece la forma de realizar una serie de ritos o actos solemnes que pueden constituir una ceremonia religiosa o cívica. Los rituales de un pueblo tienen un importante carácter simbólico, representando diferentes aspectos de su cultura y relacionando al pueblo con sus antepasados en el cumplimiento de una tradición ancestral. Además, un ritual como el Alarde constituye un “rito de solidaridad”<sup>35</sup>, es decir es un ritual público en el cual la participación de los miembros de esa sociedad hace resaltar el sentido de pertenecer a un grupo cultural determinado y remarca la identidad étnica.

La etnicidad es otra vertiente que se ha insertado en el debate sobre las mujeres y el Alarde. En Irún se habla de la autoridad que tienen los que son “iruneses de toda la vida” para opinar sobre el caso y se desestima la aportación de los que son meros residentes: “*personas que no pueden sentir el Alarde como un irunés ya que ni viven ni son nacidos en Irún*” (Juan Ramón Eguiázabal Purcalla, *El Diario Vasco*, 26-6-96). Sin embargo, como ciudad fronteriza, recibidora como muchos otros puntos de Euskalherria de una fuerte ola de inmigración de otras partes del Estado, en opinión de algunos, Irún se ha distinguido por la “*tolerancia inherente a su condición de lugar de paso*” (X. Pérez, *El Diario Vasco*, 1-6-96). Felizmente, nadie ha propuesto nunca negar la participación en el Alarde a un hombre que no es “irunés de toda la vida”.

Al contrario, el Alarde ha sido un acto aglutinante del “pueblo” de Irún, capaz de rescatar una identidad amenazada no sólo por cambios demográficos sino también por la fisura producida por la guerra civil y sus secuelas.

35. HARRIS, Marvin: *Culture, Man and Nature: An Introduction to General Anthropology*, Thomas Y. Crowell Co., New York, 1971, p.545.

Esta ha sido posiblemente la tabla de salvación a la que se ha aferrado vencedores y vencidos, en busca de una identidad sacudida por una guerra que nadie quiso (Luis Lago, *El Diario Vasco* 26-5-96).

Irónicamente, es precisamente el sentir hondarribitarra o irundarra lo que motiva a las mujeres de Bidasoaldeko Emakumeak a participar de forma más activa en las fiestas de su pueblo.

Las mujeres que quieren participar lo hacen porque aman intensamente la fiesta de su pueblo (*El Diario Vasco*, 24-4-96).

Estas mujeres quieren compartir este aspecto simbólico de la tradición, afirmando su identificación con su pueblo y resaltando su plena participación en la vida de éste. Otros factores impiden que sus oponentes conciban su deseo de participación como tal. Lo califican como "*la propuesta de unas mujeres dispuestas a llevar hasta sus últimas consecuencias lo que ellas llaman la liberación de la mujer...Eso es destroceamos la tradición*" (*El Diario Vasco*, 25-4-96). Este tipo de declaración demuestra un concepto de la tradición que la sitúa fuera de su contexto social y que lo quiere utilizar para preservar un orden social establecido.

## 6.—Conclusiones

Es evidente que la mayoría de los y las hondarribittarras e irundarras están en contra de que las mujeres desfilen como escopeteras en el Alarde<sup>36</sup>. Sin embargo, la mayoría no siempre tiene razón y en muchos casos hay que defender los derechos minoritarios. Como bien dice Teresa del Valle, "*no importa el número de mujeres que salga en el Alarde y, además a la hora de la verdad seguro que no salen muchas, pero es simbólico, se ha conseguido ese enganche.*" (*Egin*, 11-6-96).

Las mujeres de Bidasoaldeko Emakumeak se aferran al derecho que les otorga la legalidad y están dispuestas a llevar la lucha a los tribunales. Como en tantas otras luchas feministas, creen que lograr cambiar la ley sería el primer paso para sentar un precedente, para ofrecer la oportunidad y al final, para abrir las filas del Alarde a las mujeres. Durante el transcurso de la historia, las reivindicaciones de las mujeres siempre se han encontrado con una fuerte resistencia de sus oponentes.

36. En Irún una encuesta realizada por Mikel Huarte para la revista *Bazen Garaia* arrojó un 67% en contra, 28% a favor y 5% indiferentes. Un sondeo telefónico realizado por Radio Irún recogió 9.000 votos en contra y 3.000 a favor.

Estamos asistiendo a un linchamiento público de un grupo de valientes, tan incomprendidas como todas las pioneras que en el mundo han sido (Alberto Cabeza, *El Diario Vasco*, 14-6-96).

Al escribir estas frases, estamos a vísperas del Alarde de Hondarribia y los acontecimientos de Irún amenazan con repetirse. Los argumentos siguen siendo los mismos y las conclusiones se encuentran en las interpretaciones de la oposición en términos del sistema de valores predominante. Los Alardes de Hondarribia e Irún, representaciones festivas de una serie de hechos históricos, simbolizan las identidades locales y ritualizan la estructura social en la cual las mujeres están incorporadas en una relación asimétrica. Aunque las relaciones de género han sufrido importantes cambios en otros ámbitos, el rito del Alarde conserva una ideología de la familia y un estereotipo de las mujeres que se opone a la incorporación de las escopeteras y la deconstrucción de la desigualdad.